

riano, en el que si las *Leyendas* están presentes como motivo principal, percibimos al mismo tiempo que nada becqueriano está ausente.

Así como con las *Rimas* se inició la poesía moderna en España, fueron las *Leyendas* las que estrictamente, por primera vez, cultivaron la prosa poética. A partir de ellas, la prosa castellana cambió. La lectura de este libro nos demuestra su trascendental importancia y cómo en ellas está presente todo el mundo becqueriano. En las *Leyendas* nos aparece Bécquer tan gran poeta como en las *Rimas*, a la vez que nos demuestra su gran fabulación y su maestría descriptiva.

El recorrido que de la mano del libro de García-Viñó realizamos enriquece profundamente nuestra experiencia de lector. El crítico expresa o tácitamente, por lo que con todo acierto dice y por cuanto es capaz de sugerirnos, nos muestra a través de las *Leyendas*, un Bécquer de cuerpo entero, con sus aficiones artísticas, musicales, de viajero y divagatorias, y el hombre con todos sus problemas humanos. Pero sobre todo resplandece la personalidad de quien, siendo máxima figura del romanticismo —la única española, que puede parangonarse con los grandes poetas del movimiento—, es un manantial del que se sigue bebiendo y que aún fluye en nuestros días. La gran belleza y modernidad de su prosa, su profunda originalidad, la certeza plástica de sus descripciones, su sentido musical, su poder para convocar a lo maravilloso, su gran imaginación, hacen aún de Bécquer uno de nuestros grandes poetas contemporáneos.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA

Palma de Mallorca.

RAFAEL ALBERTI, *Prosas encontradas (1924-1942)*. Recogidas y presentadas por Robert Marrast; Madrid, Ed. Ayuso, 1970.

Rafael Alberti es ampliamente conocido como poeta, como autor teatral y también, en los últimos años, como pintor, dibujante y grabador. Pero su obra específica en prosa, aparte de las memorias publicadas con el título de *La arboleda perdida*, quedaba hasta ahora dispersa en las hojas de periódicos y revistas de no fácil acceso. La labor del hispanista Robert Marrast ha sido la de recopilarlas con esmero.

Este volumen nos presenta un Alberti, si no nuevo, al menos entrevisto desde otra perspectiva. Los textos, entre los que se recogen algunos tan curiosos como el primero que Alberti publicó, titulado "Paisajes de Vázquez Díaz", nos proporcionan la figura del poeta con sus entusiasmos juveniles y sus inquietudes de todo tipo, dejando de manifiesto, una vez más, la calidad que con tanta frecuencia alcanza la prosa de los poetas. Alberti no aparenta preocuparse por elaborar una prosa cuidada, pero —así como en el verso nos lo imaginamos pendiente del estilo— en la prosa parece adoptar una actitud desenfadada frente al lenguaje, que le da una atractiva viveza. Su lectura resulta, por tanto, asombrosamente entretenida, y es sin duda muy importante para el conocimiento de la personalidad y las inquietudes de Alberti.

Algunos de los textos tienen importancia por su valor documental, y otros muy específicamente por su calidad literaria. Artículos como "París-Chagall" nos dan idea de las posibilidades reales de un poeta para penetrar en el mundo de un artista y, al mismo tiempo, de las vinculaciones de la poesía con la pintura en general y, de manera particular, en Alberti.

Es de destacada importancia, como pieza en sí y para el conocimiento del Alberti juvenil, su conferencia "Palomita y Galápagos", por cuanto significa un enfoque nuevo en el modo de dar las conferencias, que le emparentan (cada cual con su personalidad aparte) con españoles que han destacado por su originalidad en estas manifestaciones, como Ramón Gómez de la Serna y Salvador Dalí. El recitador Pío Fernández Cueto, amigo de Alberti y de los poetas de su generación, me contó que Alberti, entre los elementos de que se valió en su conferencia, se ayudó de una de las pajaritas de papel de Unamuno:

Revelador en cuanto a su mundo poético durante los años de formación es el texto en prosa poética "Miedo y vigilia de G. A. Bécquer", en el que hace la silueta del gran poeta romántico español con muy similares atisbos a los que alcanza Juan Ramón Jiménez en las dos caricaturas líricas que le dedicó, y que se recogen en el libro *Españoles de tres mundos*. En resumen, este libro de prosas evoca toda una época, y nos amplía la personalidad de Rafael Alberti, poeta.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA